

# el jardín de las Hespérides



V CENTENARIO  
1ª VUELTA AL  
MUNDO

Dirección y coreografía: Alicia Soto

Premio **"Mención especial del Jurado"** VI Festival Internacional de Teatro de Bagdad

## Crítica de Arslan Darwish

*Festival Internacional de Teatro de Bagdad – Octubre 2025*

Publicado en *Kurdistan24* - <https://www.kurdistan24.net/ar/opinion/869063>

Con el lenguaje del movimiento, la sombra y la confesión. Aquí, nada se dice de manera convencional; cada palabra se susurra a través de un cuerpo que habla, y cada movimiento se convierte en un acto de conocimiento que devuelve a la memoria el sentido de la existencia femenina en la historia. El espectáculo que dirigió, escribió en su dramaturgia y bailó la española Alicia Soto es un manifiesto estético contra el olvido, contra la reducción del cuerpo a un eco desvaído, contra la opresión heredada como un destino eterno que persigue la idea de libertad desde el nacimiento del primer relato. A través de un texto dramático complejo, donde el mito se entrelaza con la poesía y lo narrado dialoga con lo visual, el teatro se transforma en un espacio de renacimiento: el lenguaje nace del cuerpo y el cuerpo se convierte en un poema escrito con la tinta del grito, del deseo y de la rebelión.

Este jardín no se cultiva con flores, sino con las voces que el poder ahoga y con una memoria que florece frente a las ataduras, como si dijera: no hay libertad sin cuerpo, ni cuerpo sin conciencia de sí mismo como un universo completo que no puede reducirse a una idea, a un deseo o a un espejo.

En este espacio escénico que respira entre el mito y la realidad, donde los hilos del cuerpo y el alma se entrelazan y los cuerpos cantan sus propios poemas, llega la obra *El Jardín de las Hespérides* para reconfigurar los conceptos estéticos y existenciales en un molde artístico singular, encarnando una poética visual y corporal profunda que combina la coreografía —como diseño de los cuerpos en su movimiento evocador— con la dramaturgia, que talla preguntas a partir del silencio y teje relatos desde la presencia.

La dramaturgia que Soto construyó junto a Julio Martín da Fonseca y Carmen Samudio Costina no responde a una estructura clásica, sino a una arquitectura emocional que se apoya en el mito para reconstruir el discurso feminista como un viaje de adentro hacia afuera, del sueño a la acción. El mito de las Hespérides —aquellas guardianas del jardín de la inmortalidad— es recuperado aquí no como símbolo de seducción, sino como imagen de resistencia, como un cuerpo que recuerda lo que le fue arrebatado a lo largo de la historia.

El cuerpo femenino en este espectáculo no es un objeto, sino un sujeto activo que reescribe su propio relato a través del movimiento. Las actrices y bailarinas españolas y marroquíes se desplazan como planetas en una misma órbita; sus respiraciones se cruzan como ritmos de barro y luz, mientras los pasos se transforman en fragmentos de poesía performativa que expresan un conflicto eterno entre opresión y liberación, entre memoria y olvido, entre aislamiento y emancipación.

En el espectáculo destaca la actriz marroquí Sanaa Assef, quien interpreta su papel con una poderosa autoridad corporal y vocal. En su primer monólogo, cuando realiza el acto de depilarse el vello del muslo, no asistimos a un gesto cotidiano, sino a una herida que se abre hacia la historia: una cuchilla que escribe sobre la piel la biografía de la opresión, y un movimiento que desafía la cosificación que convierte el cuerpo en un espacio de propiedad y no de libertad.

En la escena del baño, el agua lava la opresión, no el cuerpo, y los espejos se fragmentan bajo la luz para dar paso a la iluminación interior, a una libertad que respira por primera vez a través de la danza. Aquí reside la importancia del diseño coreográfico: no aparece como un adorno, sino como el corazón del espectáculo, el lenguaje alternativo que permite que el cuerpo diga aquello que las palabras no alcanzan.

El espectáculo es, en esencia, un enfrentamiento entre el cuerpo como identidad y el mundo como restricción; y en esa tensión se funda la belleza. La música de Abdellah Hassak palpita en lo más profundo del montaje, mientras la escenografía de Elisa Sanz y la iluminación de Miguel Ángel Camacho construyen un espacio cambiante, simbólico y profundamente expresivo.

## Crítica de Arslan Darwish

*Festival Internacional de Teatro de Bagdad – Octubre 2025*

*Publicado en Kurdistan24*

La obra manifiesta una unidad intelectual, estética y dramática que la convierte en una experiencia filosófica y poética. Inscrita en el teatro posdramático, combina poesía, performance y danza abstracta, revelando una profunda comprensión del mestizaje cultural. Este montaje hispano-marroquí no es una colaboración circunstancial, sino una experiencia que demuestra cómo la identidad puede multiplicarse sin fragmentarse.

Seleccionada para la sexta edición del Festival Internacional de Teatro de Bagdad, la obra marcó un hito en su programación. El Jardín de las Hespérides en Bagdad no fue solo una representación, sino un espejo universal en el que la humanidad contempla su herida compartida y su deseo eterno de emancipación.

No es solo una obra, sino una meditación sobre la existencia, la memoria y el cuerpo que se niega a ser borrado y se empeña en ser el primer libro de la libertad. En una época en la que la esencia del ser se reduce a la imagen, este espectáculo devuelve a la belleza su profundidad filosófica y proclama que el teatro, cuando danza, escribe la poesía misma de la vida.



## Crítica de Mohamed Sami.

Artículo publicado con motivo de la apertura de “Túnez: Teatros del Mundo”.

Publicado el 21 de marzo de 2025 - Periódico Backstage / Al Arab

### “Túnez: Teatros del Mundo” se lanza con una mirada a la lucha feminista frente a las restricciones

Una ocasión que abre la puerta a la discusión de cuestiones humanas contemporáneas en un momento en que el teatro se ha convertido en un espacio de resistencia, expresión y libertad.

El mito griego de las Hespérides desde una perspectiva marroquí-española La tercera edición de "Túnez: Teatros del Mundo", organizada por el Teatro Nacional de Túnez para celebrar el Día Mundial del Teatro, continúa hasta el 27 de marzo. El evento, que se ha convertido en una plataforma para el diálogo artístico y la creatividad teatral, arrancó el jueves por la noche con la obra conjunta marroquí-española "El Jardín de las Hespérides", dirigida por la directora española Alicia Soto. Esta obra forma parte de una colaboración cultural marroquí-española, habiéndose presentado en España, Portugal y Marruecos antes de llegar a Túnez en el marco del evento "Túnez: Teatros del Mundo".

**Esta colaboración destaca que los problemas de las mujeres trascienden las fronteras geográficas, afirmando que la lucha feminista contra las limitaciones sociales es una experiencia humana compartida que no se limita a una cultura o país específico, sino que tiene una resonancia global que refleja la realidad de las mujeres en todo el mundo.** El título del espectáculo está inspirado en el mito griego de las Hespérides, que habla de ninfas que custodiaban un huerto lleno de manzanos dorados, símbolo de protección, feminidad e inmortalidad.

Las Hespérides, también conocidas como las “Hijas de la Tarde” o “Las Guardianas de las Manzanas” en la mitología griega, eran ninfas encargadas por la diosa Hera para custodiar el famoso Jardín de las Manzanas de Oro, situado en el extremo occidental del mundo, que le fue regalado por la tierra Gea con motivo de su matrimonio con Zeus. En la obra, esta dimensión mítica se convierte en una metáfora que refleja el mundo interior de las mujeres, mientras los personajes se mueven entre espacios privados y públicos en busca de protección y liberación.

La obra teatral **ofreció una experiencia sensorial y contemplativa que deslumbró al público y lo llevó a un viaje por los laberintos del yo femenino**, donde las emociones se entrelazan entre el dolor y la alegría, entre las restricciones y la liberación, y entre la opresión y la resistencia. Con una visión artística innovadora, la directora Alicia Soto reescribe esta historia, haciendo del “jardín” un espacio interior para cada mujer, donde conserva sus sueños y decepciones y busca encontrar su camino hacia la luz.

En el escenario, los cuerpos se transformaron en un lenguaje visual que narra el sufrimiento de las mujeres, mientras que las escenas coreográficas mezclaban quietud y agitación, encarnando el conflicto entre el deseo de liberación y las restricciones que se les imponía. El espectáculo contó con una visión visual y musical integral, siendo los elementos escenográficos que lo conforman, incluyendo la iluminación, los efectos musicales y el vestuario, los que jugaron un papel fundamental a la hora de resaltar los estados psicológicos de los personajes.

La obra se enmarca en una cooperación cultural marroquí-española, ya que se presentó en España, Portugal y Marruecos antes de llegar a Túnez en el marco del evento “Túnez Teatros del Mundo”.

La iluminación tenue expresaba restricciones y aislamiento, mientras que la iluminación brillante simbolizaba libertad y emancipación. La escenografía también utilizó telas de colores y luces móviles para realzar la dimensión visual de la obra. La música combinó las tradiciones marroquíes con ritmos occidentales modernos, dándole al espectáculo un carácter global que unió diferentes culturas.

## Crítica de Mohamed Sami.

Artículo publicado con motivo de la apertura de “Túnez: Teatros del Mundo”.

Publicado el 21 de marzo de 2025 - Periódico Backstage / Al Arab

A nivel de los temas planteados, la presentación destacó cuestiones fundamentales relacionadas con las experiencias de las mujeres en diversas sociedades, abordando el concepto de libertad individual y el conflicto entre la identidad femenina dentro de la sociedad. La obra también explora los viajes existenciales de las mujeres a lo largo de los siglos en búsqueda de sentido y existencia, libres de las ataduras que las atan, reflejando así la idea del viaje físico y espiritual que emprenden las mujeres en su intento de encontrar su verdadera identidad.

La tercera edición de “Túnez: Teatros del Mundo” continúa con una rica programación que celebra la humanidad. El viernes 21 de marzo se presentará la obra teatral “My Dear Grant” del director Fadel Jaziri, seguida el sábado 22 de marzo por la obra “Kima Today”, una coproducción del Teatro Nacional de Túnez y la compañía “Art Resistance”, con escritura, dirección y escenografía de la artista Leila Toubal.

A nivel internacional se presentarán diversos espectáculos, entre los que destaca “Sugar – Ice Cream for a Nice Crime”, el domingo 23 de marzo, una obra que mezcla teatro y danza, coreografiada por el coreógrafo marfileño Abdoulaye Trésor Konaté. El lunes 24 de marzo se proyectará la película tunecina “Under Pressure”, del director Ryan Al-Qayrawani, seguida el martes 25 de marzo por “Confession”, del director Mohamed Ali Ben Saïd.

El miércoles 26 de marzo, el público podrá asistir a una representación de la obra italiana “Prometeo – El canguro azul”, dirigida por Simone Mannino y basada en un texto del escritor político Lorenzo Marsili. Esta obra reúne a artistas de Túnez e Italia como parte de una colaboración entre el Teatro de Bremen en Palermo y el Festival Internacional de Hammamet. El festival concluirá el jueves 27 de marzo, coincidiendo con el Día Mundial del Teatro, con la representación de la obra “El Seguidor”, dirigida por Tawfiq al-Jabali y producida por Teatro Theatre.

Fundado en 2023, este evento, “Túnez: Teatros del Mundo”, se ha convertido en una plataforma importante para la creatividad teatral en el mundo árabe y mediterráneo, reuniendo a diversas escuelas de teatro de Europa y África en un espacio compartido de diálogo e innovación. También representa una oportunidad para que los amantes del teatro descubran actuaciones distintivas que involucran la mente y la conciencia y abren la puerta a la discusión sobre problemas humanos contemporáneos en un momento en que el teatro se ha convertido en un espacio de resistencia, expresión y libertad.



## Crítica de danza. Publicado por Le Quotidien

*Apertura de «Tunis Théâtres du Monde» con «El Jardín de las Hespérides»: viaje a través de los meandros del universo femenino - Publicado 21 de marzo de 2025*

La tercera edición de la manifestación «Tunis Théâtres du Monde» fue inaugurada ayer, jueves 20 de marzo, en la sala «Le 4ème Art» de Túnez.

Organizado por el Teatro Nacional Tunecino (TNT), el evento se prolongará hasta el 27 de marzo, en celebración del Día Mundial del Teatro. Durante la velada inaugural, el público asistió a una representación teatral fruto de una coproducción entre Marruecos y España titulada «El Jardín de las Hespérides», puesta en escena por la directora española Alicia Soto. Esta obra, que combina teatro, danza, narración visual y música, ofreció una experiencia inmersiva que explora el mundo íntimo de las mujeres a través de un enfoque que aúna mitología, poesía y juego del movimiento.

El título del espectáculo se inspira en el mito griego de las Hespérides, ninfas encargadas de custodiar un jardín que albergaba manzanos de frutos de oro, símbolos de protección, feminidad e inmortalidad. Este guiño mitológico se aborda en la obra como una metáfora del mundo íntimo de las mujeres, donde los personajes oscilan entre las esferas privada y pública, en busca de protección y emancipación.

«El Jardín de las Hespérides» se reveló como una odisea sensorial e introspectiva, que condujo a los espectadores por los meandros del alma femenina. Las emociones se entrelazan, oscilando entre el dolor y la alegría, la opresión y la liberación, la sumisión y la resistencia, ofreciendo así una lectura renovada de la experiencia femenina en el mundo actual.

En la interpretación de Alicia Soto, el jardín se convierte en un santuario íntimo, un espacio donde cada mujer alberga sus esperanzas, sus desilusiones y su búsqueda de la luz. Sobre el escenario, los cuerpos se expresan como un lenguaje visual, revelando las tensiones entre el deseo de emancipación y las trabas impuestas por la sociedad. Entre sombra y destellos, movimiento e inmovilidad, la danza traduce con fuerza las luchas interiores y las aspiraciones profundas del alma femenina.

Las coreografías alternan entre la quietud y la agitación, revelando las tensiones profundas que habitan a las protagonistas. En algunas escenas, mujeres recostadas sobre telas de colores parecen en perfecta armonía con su entorno, evocando la feminidad, la fertilidad y la herencia ancestral. Por el contrario, otros cuadros adquieren una dimensión más ritual y expresiva: los brazos se elevan, se cruzan y se entrelazan en un movimiento colectivo de revuelta, encarnando una lucha compartida contra la opresión.

### **Temáticas feministas universales**

Desde el punto de vista artístico, el espectáculo se distingue por una fusión sutil entre lo visual y la musicalidad. La iluminación, auténtica herramienta narrativa, modela las emociones: las luces tenues evocan el aislamiento y las restricciones, mientras que los destellos luminosos simbolizan la búsqueda de la libertad y la emergencia de la esperanza.

La escenografía, concebida con una precisión minuciosa, se integra armoniosamente en el universo del espectáculo. Al final de la representación, las telas de colores desplegadas sobre el escenario se transforman en una metáfora vibrante de la riqueza interior y de la pluralidad de las experiencias femeninas.

Desde el punto de vista sonoro, la música fusiona con delicadeza las melodías tradicionales marroquíes con ritmos occidentales contemporáneos, tendiendo un puente entre culturas y otorgando a la obra un alcance universal que trasciende las fronteras geográficas y culturales.

## Crítica de danza. Publicado por Le Quotidien

*Apertura de «Tunis Théâtres du Monde» con «El Jardín de las Hespérides»: viaje a través de los meandros del universo femenino - Publicado 21 de marzo de 2025*

Más allá de su cuidada estética, «El Jardín de las Hespérides» aborda cuestiones cruciales relacionadas con la condición femenina en diversas sociedades. La pieza pone de relieve la tensión entre la libertad individual y las normas sociales opresivas, la lucha identitaria de las mujeres en un mundo regido por estructuras patriarcales, así como el profundo vínculo simbólico que une a la mujer con la naturaleza.

El espectáculo plantea asimismo interrogantes esenciales sobre la búsqueda existencial de las mujeres a lo largo de los tiempos, explorando su camino iniciático hacia la emancipación y la reapropiación de su identidad. «El Jardín de las Hespérides» no se limita a dar cuenta de las luchas femeninas; celebra su resiliencia, su capacidad de reinventarse y de sobreponerse a los desafíos impuestos por la sociedad.

### **Un proyecto artístico en la encrucijada de culturas**

Este espectáculo se inscribe en una dinámica de cooperación cultural entre España y Marruecos. Antes de recalar en Túnez, fue presentado en España, Portugal y Marruecos, en el marco de festivales internacionales dedicados al teatro y la danza.

Esta colaboración pone de relieve la universalidad de las problemáticas femeninas, subrayando que la lucha por los derechos de las mujeres trasciende las fronteras y afecta a todas las sociedades, independientemente de su origen cultural, social o geográfico.

A través de una fusión sutil de mito y modernidad, de movimiento y narración, de opresión y esperanza, «El Jardín de las Hespérides» se afirma como una obra profundamente comprometida, portadora de un mensaje de emancipación y solidaridad femenina. Al capturar la complejidad de la experiencia femenina en toda su riqueza, el espectáculo revela una realidad donde memoria, resistencia y sueño se entrelazan para dibujar los contornos de un futuro más libre y más justo.

La manifestación «Tunis Théâtres du Monde» se prolongará hasta el 27 de marzo, marcando la celebración del Día Mundial del Teatro. Cabe señalar que todos los espectáculos tienen lugar a partir de las 21:30 h, siempre en la sala «Le 4ème Art», Avenida de París, Túnez.



## Crítica de Cristina de Lucas

*Académica de las artes escénicas y crítica de la revista londinense Bachtrack.*

*Publicado en la revista de la AAEE número, marzo 2021 página 58-60.*

El último trabajo de la coreógrafa y bailarina Alicia Soto, *El jardín de las Hespérides* (2020), se estrenó el pasado otoño en el Teatro Calderón de Valladolid con una cálida acogida del público. El espectáculo es rico en imaginería dancística y emocionalmente muy intenso, con una austeridad escénica que resalta la palabra y el movimiento de las cinco mujeres que componen el elenco. Nace inicialmente como un proyecto hispano-marroquí de investigación sobre la situación de la mujer en ambas sociedades, pero finalmente emerge como una reflexión universal sobre la identidad femenina y el pesado bagaje de penalidades e imposiciones que aún hoy la configuran. El sutil hilo narrativo que sustenta la obra (con dramaturgia de la propia Soto, Carmen Samudio y Julio Martín da Fonseca) construye un relato de liberación que alterna la rabia y la serenidad, el desafío y el abatimiento, la sensualidad y la angustia. Pese a la potente carga dramática, el tono general no es enfático, quejumbroso o violento, sino introspectivo y hasta por momentos esperanzador.

El soliloquio inicial del espectáculo (interpretado por la actriz Sanae Assif) presenta las claves de la obra: de un pasado enraizado en el dolor, me levanto; [...] en un nuevo día asombrosamente claro, me levanto; desafiante y tranquila, repite: “YO me levanto”.

La coreografía creada por Soto como vehículo de tan profunda y sugestiva reflexión incluye potentes imágenes y símbolos. Puños en alto a veces insinúan deseo de venganza, a veces sugieren impotencia, y otras visualizan agitación interior. Cuerpos que ruedan y trabajosamente se deslizan por el suelo evocan sentimientos de humillación y sufrimiento físico, pero también esa voluntad inquebrantable de levantarse que articula la obra.

Un motivo recurrente es el del agua. Suena con frecuencia en la música, evocando un río o manantial sanador, y preside el número que describe el fraternal baño de las mujeres en un hammam. Es la escena más luminosa de la pieza, espacio en que cada mujer se encuentra a sí misma, celebra su sensualidad, y encuentra el consuelo y sostén de sus comadres. La escena precedente es también muy notable. En ella, la expresividad dramática de la coreografía emerge, en gran medida, del impacto visual que producen los cuerpos de las cinco bailarinas (además de Soto y Assif, la elegante Lorenza di Calogero, la contundente Paloma Calderón y la comedida Ester Lozano). El grupo enlazado (bien por las manos, bien por abrazos multiformes) tiene el poder expresivo de una escultura viviente y maleable.

Cuando avanza trabajosamente por el escenario evoca la dureza de un viaje dificultoso pero superable gracias al esfuerzo compartido. Es la antesala de la transformación de sus protagonistas en mujeres nuevas, fuertes y libres.

La sofisticada coreografía de Soto está arropada extraordinariamente por las aportaciones de todos sus colaboradores artísticos, muchos de ellos asiduos copartícipes de los trabajos de Hojarasca. La música original es de Abdellah M. Hassak y aúna emotivos cantos a capella con música tecno, música étnica y hasta música de matices épicos. La iluminación de Miguel Ángel Camacho configura el espacio como un lugar íntimo, profundo y complejo, lleno de matices. El vestuario, diseñado por Elisa Sanz, combina la ropa étnica y de corte más tradicional con prendas urbanas contemporáneas. Las mujeres que se levantan al final del espectáculo lo hacen en una nueva piel.

Las hespérides celebran el veinticinco aniversario de Hojarasca, una compañía nacida y asentada en la periférica Castilla. Soto regresó a su tierra natal después de su formación primero en Barcelona y luego en Essen (Alemania), en la escuela universitaria dirigida por Pina Bausch. Desde entonces ha mantenido la raigambre castellana, con un cambio de sede de Burgos a Valladolid en 2001. El resultado de esta apuesta por la lejanía respecto a las corrientes y los focos artísticos nacionales es un repertorio que contiene más de treinta producciones y numerosas colaboraciones, incluyendo muchas internacionales como la del escritor francés Michel Houellebecq, los italianos Masbedo o los creadores Post Theater (de New York, Berlín, Tokyo).

## Crítica de Cristina de Lucas

*Académica de las artes escénicas y crítica de la revista londinense Bachtrack.*

*Publicado en la revista de la AAE número, marzo 2021 página 58-60.*

Dentro de esa trayectoria, Las hespérides culminan un periodo creativo centrado en la frugalidad escénica y la intensidad emocional temática. El ciclo se inicia con Estudio 1: Nocturno (2014) y ha dejado en el repertorio de la compañía piezas como el dueto Regards (Miradas) (2018) y los espectáculos de calle Estudio 3: Miradas (2016) y Estudio 2: Silencio (2014), galardonado en el Festival TAC de ese año). Los ciclos artísticos de Hojarasca tienden a cerrarse y renovarse cada cinco años. Las hespérides se sitúan, por ello, en un punto de inflexión que coincide con el momento de inflexión de la propia compañía. En su aniversario de plata, puede felicitarse por el camino recorrido y divisar la senda por recorrer. Celebremos también en estas páginas los veinticinco años de Hojarasca y brindemos por veinticinco años más de vibrante creatividad.



## **Crítica de Margarita Muñoz Zielinski.**

*Crítica de Danza. Periódico La Verdad de Murcia, 3 de febrero 2021*

### *Sinestesia pura y dura*

La correlación artística de sonidos, colores, perfumes, sabores y sentimientos constituye el fenómeno conocido como sinestesia. Para Jean D' Udine, cualquier emoción sentimental o intelectual determina en cada persona un movimiento del alma y el artista creador es el que es capaz de acoplar como obra de arte sonidos, líneas, colores o frases que a su vez puede o no conmover a personas. Sirva esta referencia de “El Arte y el gesto” para definir las sensaciones, que la obra coreográfica “El Jardín de las Hespérides” de Alicia Soto puede plasmar en el espectador.

A partir de la mitología, las ninfas hijas de Atlas guardan las manzanas de oro símbolo de la inmortalidad en ese lugar privilegiado. Aquí ese jardín pasa a ser el interior de los cuerpos de mujeres libres, mujeres valientes, fuertes, independientes capaces de soportar todo tipo de situaciones. Bien. El tema de la liberación de la mujer no es nuevo en montajes coreográficos y por lo tanto una arriesgada apuesta de la Compañía Hojarasca para no caer en el “dèjà vu”.

Para ello, la creadora ha sabido rodearse de un equipo magnífico, Lorenza di Calogero, Paloma Calderón, Sanae Assif, Ester Lozano, y la propia Soto, como bailarinas en un trabajo en el que la música de Abdellah M. Hassak, iluminación de Miguel Ángel Camacho, dirección teatral de Julio Martín da Fonseca, dramaturgia de Alicia Soto, Julio Martín da Fonseca, Carmen Samudio Kostina, vestuario de Elisa Sanz, todo conjugado en perfecta armonía logra una obra realmente interesante.

Diferentes historias en diferentes escenas. Danza-Teatro. Expresión corporal. Danza contemporánea. Un estilo compuesto de tantos detalles que resulta difícil catalogar por su acertada diferencia de otros vistos tantas veces en otras Compañías. Digamos que es como una novela de relatos cortos que no tienen porqué seguir un orden obligado.

La puesta en escena nos traslada a vivir de forma personal diferentes situaciones en las que se alternan grupos corales, pasajes individuales, formaciones escultóricas, todo con una justificación que evita la posible improvisación aunque dejando una libertad interpretativa de cada bailarina.

Elementos de sonido de agua, limpieza de cuerpo y alma, el cuerpo femenino en toda su belleza y explosión sensual eligiendo la libertad de decidir. Momentos de sufrimiento y momentos de alegría casi histérica, risas, carcajadas, gritos, sollozos. Mujeres que cargan con otras mujeres a modo de fardos como los que aparecen al principio. La suavidad de unas telas de seda de paracaídas que contrasta con la pesada carga de trabajo de lavar. El mar, el agua elemento liberador.

Alicia Soto como coreógrafa saca de cada parte del cuerpo femenino unos recursos increíbles como el propio pelo, recogido, suelto o sacudido balanceando como los brazos. Los cambios de vestuario dan la entrada a la escena siguiente.

El resultado es libre para que cada uno interprete lo que considere. Es un tipo de coreografía que aún teniendo un mismo argumento, cada escena tiene su propio significado de forma independiente. El orden no altera el producto. Y si por casualidad el total de la obra puede dejar un toque de tristeza o agobio, el final es una explosión de júbilo entre polvos de colores que cubren los cuerpos de esa espléndida mezcla de mujeres marroquíes y españolas.

## **Crítica de Carlos Toquero Sandoval.**

*Crítica del ‘Jardín de las Hespérides’ - Teatro Calderón de Valladolid*

Aquí, en el Teatro Calderón de Valladolid, para asistir a la representación de «El Jardín de las Hespérides», estreno de Hojarasca Danza, con la que se abre, brillantemente, la temporada teatral 2020/21. Es una creación y coreografía de Alicia Soto. Esta burgalesa estudió, hace décadas, danza en el Instituto de Teatro de Barcelona, después se perfeccionó en Alemania, con Pina Bausch, antes de volver a España, y sorprender gratamente al público vallisoletano en la Muestra Internacional de Teatro.

Este último trabajo es, para mí, otra grata sorpresa, un avance en su carrera. Y es fruto de tres talleres que esta coreógrafa ha realizado en Lisboa, su domicilio actual, Marruecos y Valladolid. Trabajo realizado con mujeres porque es una reflexión sobre la mujer de cualquier condición y etnia, de cualquier parte del mundo.

La mujer y su deseo de sentir la vida, de la mujer que después de la lucha diaria entra en el jardín de las Hespérides con un fardo a la espalda, con todas esas tareas, miedos, pesadumbres y deseos diarios, para descargarlos y compartirlos con otras mujeres, para relajarse, soñar y reír (muy bien la escena de los cubos de agua). Pero ese acto diario, esa isla de las Hespérides donde habitaban las tres hijas de Atlas y Héspero, donde existía el árbol de las manzanas de oro, esa isla, en realidad está dentro de cada mujer, y puede y debe evocarla para sentir, para gozar plenamente de la vida.

Muy bien las actrices bailarinas Lorenza Di Calogero, Paloma Calderón, Sanae Assif, Ester Lorenzo y Alicia Soto, interesante la música de Abdellah Hassak, original la iluminación de Miguel Ángel Camacho, y buena dirección teatral de Julio Martín da Fonseca.





**Un jardín que ha sido creado gracias al gran trabajo que ha desarrollado un equipo artístico de primer nivel, formado por nombres como el de la propia Alicia Soto, creadora, coreógrafa, dramaturga e intérprete; Julio Martín da Fonseca, que se ha encargado de la dirección teatral; la gran Elisa Sanz, diseñadora de espacio escénico y vestuario que cuenta con 8 Premios Max en su haber -y que este año 2020 acaba de ganar uno más-, y se ha encargado de diseñar todo el vestuario de la obra y el destacado diseñador Miguel Ángel Camacho con también varios premios Max en su haber.**

***Paloma Calderón, bailarina nomina mejor interprete femenina Premios max 2020, Lorenza di Calogeno, premio mejor bailarina 2019, premios de artes escénicas de la Generalitat Valenciana.***